

LA BATALLA

Año VII (3.º época) núm. 4
Barcelona 13 junio 1930

LOS FACCIOSOS

La Conferencia de Sevilla y los anarco-sindicalistas

El Sindicato de Obreros del Puerto de Sevilla, uno de los más antiguos afiliados a la C. N. T., ha lanzado una convocatoria a todos los sindicatos afectos a la C. N. T., a los sindicatos autónomos y a los que se salen de la U. G. T. por considerar esta central como a un organismo afecto al carro del Estado burgués, a una Conferencia consultiva para estudiar las bases sobre las cuales debe reorganizarse la C. N. T., la única central obrera que posea un historial revolucionario en España.

La iniciativa del Sindicato del Puerto de Sevilla está perfectamente fundada. Desde el punto de vista del derecho confederal tienen perfectamente derecho a hacerlo, con el mismo título que lo hacen los sindicatos que están reconstituyéndose en Barcelona. Están, unos y otros, en idéntica situación frente a una cruel realidad: la inexistencia, desde el punto de vista orgánico, de la C. N. T. Podrán existir sindicatos que se adhieran a esa C. N. T. que está latente en el espíritu de las masas y que es lo único real que, hoy por hoy, hay en ella. Podrán existir unos Estatutos aprobados por el Gobierno Berenguer y que, dicho sea de paso, no son totalmente idénticos a los que regían antes. Pero, ni lo uno ni lo otro sirve para revestir en estos momentos a cuantos Comités quiera nombrarse, de la representación regular del conjunto de sindicatos que se consideran espiritualmente dentro de la C. N. T. Esa representación, única que puede dar fuerza moral a un Comité, no puede darla ni el Gobierno Berenguer, autorizando unos Estatutos presentados por una Comisión de militantes que no podían llevar una representación regular, ni los sindicatos de Barcelona, puesto que en el mismo derecho es-

tán para hacerlo los sindicatos que se han reorganizado en las otras provincias, como es el caso del de los obreros del Puerto de Sevilla. Únicamente puede encontrarse esa representación regular y el consiguiente prestigio moral en un Congreso regular de reconstitución confederal. De otro modo no.

Seis años y medio que ha durado la primera dictadura han sido más que suficientes para reducir a polvo el organismo confederal. Hasta la casi totalidad de los sindicatos, a excepción de algunos dispersos en las provincias, han sido pulverizados. A la represión gubernamental hay que añadir otro factor de mayor importancia aún: la disolución voluntaria de la organización sindical decretada por los anarquistas. Este es un hecho tan notorio y escandaloso que todavía hoy defienden esa barrabasada, verdadero atentado contra la C. N. T. y la clase trabajadora, un sector de los mismos anarquistas que la apuñalaron por la espalda justo en el momento en que con mayor violencia la atacaba el capitalismo, parapetado con el aparato de represión de la dictadura. Las palabras de Parera en la asamblea del ramo de Construcción, el 1.º de junio, prueban hasta la sociedad, hasta qué punto los anarquistas son responsables del desarme total de la clase trabajadora frente al enemigo, desarme que equivale por sus consecuencias, si no por su intención, a una verdadera traición contra los intereses del proletariado revolucionario.

Y después de todo eso, ¿se pretende todavía presentar a los obreros del Transporte de Sevilla y a los comunistas en general como facciosos? ¿Facciosos de qué organización, puesto que la C. N. T. fué apuñalada por la reacción capitalista y por la insensata disolución impuesta por

los anarquistas? ¿Quiénes son los facciosos, sino esos grupitos que sin consultar con las masas organizadas, impusieron el cierre de los sindicatos por la fuerza y asaltaron la «Soli» imponiendo su suspensión pistola en mano? ¿No son facciosos los que en plena reorganización sindical pretenden negar el derecho a ocupar cargos en los Comités a los comunistas en nombre de no se sabe qué principios?

Ni el Sindicato del Puerto de Sevilla pretende crear una nueva Confederación, ni los comunistas preconizamos una escisión sindical. Ese trabajo lo reservamos a todos aquellos como López, pretenden ser los dueños y señores de la C. N. T. Después de la experiencia formidable que estos últimos años de dictadura han proporcionado a la clase trabajadora, no se puede hablar de: «Estamos, adonde estábamos ayer», como dice Pestaña. La C. N. T. fué vencida sin combatir precisamente en el único momento de su historia en que era imprescindible su entrada en combate. Y los únicos causantes de esa debacle fueron los mismos anarquistas que hoy nos acusan de facciosos.

El sindicato del Puerto de Sevilla y todos los sindicatos de España tienen, no ya el derecho, sino el deber, de plantear esa y otras cuestiones al proceder a la reconstitución de la C. N. T.

Y en cuanto a los torpes insultos con que nos prodiga el camarada López, no podemos ni debemos recogerlos. Nos atenemos únicamente a las reglas generales de la crítica, quizá a veces acerba, pero cortés, a que cada militante bien nacido tiene derecho al defender los intereses generales de la clase trabajadora.

Hilario ARLANDIS

La lucha de clases

La lucha de clases es la piedra angular del marxismo político. No obstante las grandes batallas a que da origen, todavía hallamos a mucha gente que la niega en seco. Esta gente la encontramos en los medios obreros aburguesados, sobre todo en trabajadores de oficinas, altos empleados, y los intelectuales casi sin excepción, que no sólo le niegan, sino que a pesar de todo su intelectualismo hasta la ignoran en cuanto a teoría.

Los hechos sociales hay que vivirllos y estudiarlos. Para esto último el marxismo no crea un espíritu analítico y sintetizador que llena de poderosas luces los cerebros que lo cultivan. Estudiado el marxismo, se aprende a ver los fenómenos, a observarlos, a descomponerlos en sus factores y a proyectar el producto de la sociedad socialista, finalidad de toda la lucha de clases. Con el marxismo aprendemos a ver todo lo que hay y todo lo que no hay en la fenomenología social-política. La lucha de clases ha de ser la guía suprema, la estrella polar de toda la actuación individual y colectiva del proletariado y de los campesinos. Todos nuestros actos los hemos de referir a ese punto, que ha de ser el rector o controlador de la acción liberadora de la Humanidad.

Muchos niegan la lucha de clases por muy distintas causas imputables a las condiciones sociales y orgánicas de esos individuos; pero la esencial es la de que naciendo esclavos, no habiendo conocido otra cosa, no viendo otro horizonte que el en que han venido a la vida, no pueden concebir algo distinto por no vivirlo, y como el contacto es íntimo entre esos explotados y sus explotadores, no puede existir la extrañeza en nuestra mente frente ese hecho que cada día se presenta

La última etapa del anarco-sindicalismo

El despertar de la juventud

Cuando en todos los países la juventud marchaba al frente del movimiento obrero, en España los jóvenes obreros y estudiantes permanecían con las manos en el bolsillo y sin la más pequeña noción de la lucha de clases.

Sin embargo, hoy las cosas han cambiado notablemente. Seis años de dictadura han sido lección para muchos. Han servido, también, para despertar en los jóvenes obreros y estudiantes un odio a muerte contra la sociedad burguesa.

En estos momentos, en que la situación política y social de España es de una gravedad extraordinaria, vemos incorporar a la juventud española en los puestos de combate. Y es que la juventud, espíritu impetuoso y combativo, ha comprendido la misión que le corresponde desempeñar en las actuales circunstancias, ya que podemos decir, sin temor a engañarnos, que los jóvenes obreros y estudiantes son los que marchan a la vanguardia de la lucha revolucionaria que al caer la dictadura se ha planteado de una forma que no deja lugar a dudas que se acercan días decisivos para el proletariado de nuestro país.

La entrada en la lucha de clases del elemento juvenil español, es mucho más interesante y más digno de dedicarle nuestra atención, dado que, en general, la mayoría sigue más o menos las normas del genio más grande que registra la Historia y apóstol del proletariado internacional: Lenin, y por tanto, se orienta hacia la táctica leninista.

Recordamos con verdadero interés y satisfacción el saludo que unos jóvenes estudiantes mandaron a la clase trabajadora, desde el periódico «Acción», en el que abogaban por la unión de estudiantes y obreros. Recordamos, también, la forma despreciativa e insolente con que contestó «Acción» a la invitación de los compañeros estudiantes.

con menor amplitud y menor profundidad.

La burguesía hace todos los esfuerzos de que es capaz, utiliza todos los medios de que dispone para evitar el despertar de clase de las masas oprimidas económicamente y, por tanto, también políticamente. Sabe bien la burguesía que su existencia, como clase parásita y dominante, está en razón inversa a la intensidad de la lucha social que va acentuándose universalmente. A mayor conciencia de clase de los obreros, menos tiempo el capitalismo se aprovechará de las masas obreras. Y, a la inversa, cuanto menor sea la conciencia de clase entre los explotados, tanto mayor será el tiempo que la burguesía disfrutará de sus inhumanos privilegios. El día que los obreros se den cuenta del mísero papel que desempeñan en la sociedad capitalista y del brillante papel que están llamados a desempeñar (misión histórica del proletariado), ese día será el comienzo de una nueva era: habrá terminado el régimen de la propiedad individual, característica de todas las sociedades humanas hasta el presente; habrá nacido el régimen de la universalización, de la colectivización de la propiedad. El primero da origen a todos los males sociales del presente. El segundo será la base del bienestar económico y de la verdadera libertad política como consecuencia.

ROSA MI L.

En este saludo declaración, los estudiantes firmantes se declaraban enemigos del reformismo, que tanto impera en nuestros medios obreros, y partidarios acérrimos de la teoría leninista. Naturalmente que al declararse leninistas fué motivo suficiente para que el órgano de los anarco-sindicalistas rechazase de plano a unos compañeros que se declaraban dispuestos a engrosar las filas proletarias aportando unos conocimientos y un espíritu combativo excelentes.

Nosotros recogemos hoy, aunque un poco tarde, el saludo de los compañeros estudiantes y les tendemos la mano dispuestos a marchar todos unidos por la ruta trazada por el leninismo.

Ojalá sea pronto una realidad la unión de los jóvenes obreros y estudiantes. Ello sería el nervio más formidable que tendría el movimiento obrero revolucionario español.

Para nosotros el problema fundamental que se ha planteado en España al desaparecer la dictadura de los fascistas Primo-Anido, es la lucha revolucionaria por la conquista del Poder, Pero, ni la lucha revolucionaria, ni toda una serie de problemas planteados actualmente, pueden ser resueltos en favor de la clase trabajadora y campesina si ésta misma clase no interviene de un modo directo y enérgico, con tácticas y procedimientos eminentemente revolucionarios, con una dirección disciplinada y de clase, y que tenga amplia clarividencia para llevar a las masas por el camino más corto para el triunfo.

La crisis que atraviesan los partidos políticos de la pequeña burguesía española es sumamente honda. Es crisis de programa y de táctica y de falta de valentía para afrontar con decisión los momentos históricos actuales.

José TEIXIDO

(Continuará)

En tensión

Pongo el título de este trabajo no sabiendo verdaderamente donde ir a parar, viéndome obligado muy a pesar mío a alejarme de mi primer punto de vista y ello es debido a las anómalas condiciones en que nos vemos obligados a emitir nuestro pensamiento todos los que no comulguen en los mismos criterios que tienen los cientos de censores que hay esparcidos por toda España; pero a pesar de todos los circunloquios que emplee tendré que alejarme de mi primera idea matriz, para evitar que aparezca este artículo con sólo los entrefiletos de: «Leed LA BATALLA.»

Si los señores que ejercen la censura se limitaran a recoger las palabras del Presidente del Consejo, «estamos en plena Constitución». ¿Qué Constitución? Seguramente una constitución a uso y abuso de los que rigen desde tiempo inmemorial los destinos de la tierra hispana, y siempre empleada en menoscabo de los de «abajo»... y por esto digo que el pueblo está «en tensión», esperando... lo que todos los proletarios conscientes «vemos» viene de Oriente... y que llegará, qué duda cabe, porque es allí donde nace el nuevo Sol de la libertad, y si sus rayos tardan en vivificar esta pequeña parte del planeta, no es culpa nuestra, sino de la clase obrera carente de ideales político-sociales, sin pulso para apuntar al corazón del enemigo, sin anhelos, sin ninguna ideología definida, dejándose arrastrar por los eternos redentores, alejándose ca-

da vez más de su verdadero camino, entreteniéndose en pequeñas escaramuzas que a nada la conducen, a no ser desviarla por completo de la rectilínea idea germinada en los cerebros de Marx y Engels.

Desviación fomentada con más saña, si cabe, que por la clase burguesa, por los mal llamados anarquistas, desconocedores del verdadero espíritu marxista. ¿Qué han hecho los anarquistas y hacia dónde condujeron a la clase obrera española, después de tantos años de llamarse sus dirigentes? La condujeron hacia la más errónea actuación social, al más escandaloso cataclismo societario que registra la historia proletaria y si «hoy» los que pretenden de nuevo «ser» los «amos» y «señores» de la organización no lanzan por la borda ese apoliticismo a ultranza volverán con su intransigencia anarco-sindicalista a crear uno de los conflictos más serios que se le han presentado a la C. N. T.

Si los que se llaman anarquistas se dieran cuenta de que las circunstancias actuales son las más propicias para llevar a la práctica lo que los proletarios orientales ya han realizado y que se está perdiendo una oportunidad única en los anales de la Historia, provocando desviaciones entre la masa, falseando el verdadero sentido de lo que es y ha de ser la dictadura proletaria...

Los anarquistas olvidan que hoy no es ayer y que lo que ayer fué malo hoy sería catastrófico.

ESPARTACO.

Información Sindical

DESDE ALCOY

Ante el problema del paro forzoso

Vuelve a tener una angustiosa realidad el problema de la falta de trabajo. En el régimen capitalista la aparición periódica de esta lacra de la sociedad burguesa, es inevitable. La anarquía de la producción engendra fatalmente la sobreproducción y, en consecuencia, la crisis de trabajo, y con la crisis de trabajo, el hambre, la miseria en los hogares proletarios. A esto conduce la llamada civilización capitalista. Si el proletariado quiere librarse del dolor de no poder ganar el sustento para él y los suyos no lo conseguirá sino mediante un acto de fuerza que acabe con el régimen capitalista e instaure la sociedad socialista.

En los momentos trágicos por que pasa el régimen burgués, no de nuestro país, sino de todos los países constituidos a base de capitalismo, el problema del paro está a la orden del día. El equilibrio roto por la guerra europea y el bloque sistemático de Rusia durante toda una larga época todavía persiste. Ello agudiza lo que hemos convenido en considerar como normal en el régimen burgués. Y no se crea que esto puede desaparecer con un cambio de Gobierno aunque éste pase a manos de los socialistas. Gobierno socialista hay en Inglaterra y el problema de los sin trabajo es la cuestión pavorosa que hace tambalearse al gobierno de MacDonald. Este ejemplo hace ver claro lo que dejamos arriba dicho, esto es, «que es un problema de régimen social».

Pero interín se producen las circunstancias históricas favorables a una revolución proletaria que aniquile el régimen del salariado... que ni siquiera salarios puede dar, el proletariado debe buscar un medio para no perecer de hambre. Este remedio inmediato no puede ser otro «que el socorro por el Estado o los patronos a los obreros sin trabajo». Esta medida ha sido tomada en toda una serie de países. Pero ha sido adoptada por la presión enorme del proletariado organizado y por las agitaciones formidables de los obreros sin trabajo.

No ha sido conseguido este derecho tumbados al sol o atados de pies y manos de rodillas ante los opresores esperando su misericordia, no.

Ni tampoco puede conseguirse simulando la acción de pedir esta justicia a la burguesía con aquella otra preconizada por los social-reformistas de crear cajas de paro alimentadas por las cuotas de los obreros cuando trabajan. Los obreros no pueden permitirse el lujo del ahorro. Los salarios de hambre no lo permiten. Eso irá bien para aquellos que han hecho una profesión de burocratizarse en los Sindicatos. Pero el proletariado que no pordiose debe alzarse en oleadas y con el clamor vibrante para que le oigan los que deben oírle.

«En pie, esclavos sin pan».

El proletariado de Alcoy ha de participar en estas luchas que el proletariado va a emprender «por el derecho del pan».

En Alcoy, quizá como en ningún otro pueblo de España, el proletariado está sufriendo las consecuencias de la falta de trabajo, y no es de ayer precisamente de donde se arranca la fecha de este desastre económico. Son ya largos años los que estamos padeciendo una aguda crisis que va a acabar con nuestras miserables existen-

cias. Pero cada día que pasa esta crisis se va agudizando más y más ¿Qué hacer?

No creemos que el proletariado de Alcoy, que tiene dadas repetidas pruebas de su capacidad combativa y de su alto sentido de la lucha social, sea de los que «continúan rascándose sus llagas al sob». Estimemos más bien que sabrá cumplir con su deber exteriorizando su derecho a la vida su derecho al trabajo, coordinando sus esfuerzos en lo local para que los representantes de la burguesía de nuestro pueblo pongan remedio a su vez, el esfuerzo del proletariado urgente al mal; pero coordinando, do local y de todos los sin trabajo, con la lucha del proletariado y los obreros parados de toda España. Porque sólo con el esfuerzo combinado de las masas que sufren y saben luchar es posible el triunfo.

R. Millá

Asamblea del Ramo de Construcción

En el número anterior nos fué imposible publicar esta reseña.

A las diez y cuarto se abre la asamblea. El local estaba completamente lleno. Queda nombrado presidente de Mesa López.

Se pasa a la lectura del acta anterior. Bilbao protesta de que él haya dicho que no podían tomar parte en la asamblea sólo individuos del ramo de construcción, sabiendo él que podían tomar parte todos los compañeros que tengan el carnet confederal. El acta fué aprobada.

Girona da cuenta de las gestiones realizadas por la comisión organizadora. La comisión se entrevistó con las barriadas, contestando que ellos siempre habían estado con la C. N. T. También se había reunido con las secciones de albañiles y peones; si no habían reunido las otras secciones fué porque los estatutos tardaron mucho en ser aprobados, obligándoles en el Gobierno civil a cambiar algunas palabras, «acción directa» por «los conflictos presentados en el sindicato del ramo de construcción se arreglarán directamente con el patrono afectado», y en donde ponía: «Este sindicato practicará ayuda moral y material a los otros sindicatos», añadir: «Siempre que lo soliciten».

Parera pidió la palabra: La organización abierta inmediatamente después de la caída de Primo de Rivera se apoya en bases completamente falsas, en entusiasmo que después decaerá... después transigiremos con el gobierno continuación de la dictadura—como es mutilar los estatutos—o habremos de cerrar la organización, por lo tanto no se habría que abrir el sindicato hasta que fueran restablecidas todas las garantías (tumulto en la sala, voces de: ¿Que lo saquen! ¿que has hecho durante la dictadura?... ¿que le quiten la palabra...!), habremos de haber tomado ejemplo de los compañeros de Zaragoza que tomaron el acuerdo de no abrir la organización si no se levantaba la suspensión de todas las garantías constitucionales (una voz: Para decir todo eso no eran necesarias dos horas).

Serra contesta: No nos importa lo que diga el reglamento si nosotros somos capaces de cumplir con nuestra obligación (voces: De acuerdo! ¡muy bien dicho!).

Un compañero, contestando a Parera, dice: Los compañeros de Zaragoza han cambiado de criterio abriendo el sindicato...

Se pasó a la lectura de los estatutos, siendo aprobados.

Parera volvió a pedir la palabra, pero la asamblea no lo dejó hablar.

Después de vivas discusiones se pasó al nombramiento de los cargos, quedando distribuidos:

Cargos confederales:
Comité nacional, Arta; Comité regio-

nal, Rosquillas; Comité local, Canela.

Junta directiva:

Presidente: Sans; Secretario, Miralles; Tesorero, Cabruja; Contador, Coll.

Se nombraron 15 compañeros más para completar la Junta, hasta que cada sección hubiese elegido su delegado:

Nombramientos provisionales:

Alda, Zacarías, Aroca, Masmano, Roldán, Sabatés, Vadori, Correa, Fernández, Bartolón, etc.

Terminadas las elecciones se leyó una carta de la administración de «Solidaridad Obrera» pidiendo que se recaudase dinero para que pudiese salir el órgano confederal. A proposición de Bilbao, la asamblea acordó que sobre la cuota de 0'25 ptas. semanales se pusiese un sello de 0'10 ptas. durante cuatro semanas.

Masoni pide la palabra: Con todas estas discusiones nos hemos descuidado de hablar de las orientaciones que debe seguir la organización... durante estos seis años de dictadura la patronal ha pateado todos los derechos conquistados haciéndonos trabajar nueve y diez horas, y disminuyendo nuestros salarios... pido una asamblea extraordinaria exclusivamente para discutir las orientaciones a seguir.

La asamblea aprueba la petición de Masoni.

Para terminar, se acuerda mandar un telegrama con términos enérgicos pidiendo: Libertad a todos los presos sociales, supresión del impuesto de utilidades, de los Comités Paritarios y de los Somatenes. Otro telegrama pidiendo una inspección a las cárceles para que hagan una encuesta sobre los presos sociales que están sufriendo castigos. J. VIDAL



Un obrero arrollado por el tren y la Compañía F. O. y C.

El día 31 de mayo, a las cinco de la tarde, cuando el tren-balastre que extrae las tierras de la calle de Aragón regresaba de casa Antúnez, al llegar a la estación de Sans, la máquina frenó para cortar la velocidad, y un compañero, Próspero Esteve, fué expulsado del vagón, cayendo a la vía, siendo arrollado por el tren y quedando muerto en el acto. Este compañero, que tenía veintiseis años, deja viuda e hijo.

El día 2 de junio, una Comisión del trabajo se entrevistó con uno de los representantes de la Compañía y le propuso que el día del entierro empezase el trabajo a las seis de la mañana y lo dejase a las dos de la tarde, con el fin de que todos los trabajadores pudieran asistir a la manifestación necrológica, como último tributo que estábamos dispuestos a rendir al camarada caído. Este ruego fué desatendido de una manera grosera.

El día 5, a las cuatro de la tarde, sin que hubiera previa organización, todos los compañeros de trabajo, a excepción de unos cuantos desgraciados abandonaron el trabajo y se dirigieron al Hospital Clínico, donde estaban los restos del que fué compañero de esclavitud.

Fué llamada la viuda a las oficinas y el gerente le dijo: «En vista de la desgracia, la Compañía había tomado el acuerdo de darle mil pesetas como «limosna», ya que la desgracia había sobrevenido por una «imprudencia»; Serán malvados estas gentes! ¡Recurrir a la mentira para salvar su responsabilidad!

Como era de esperar, la viuda se negó a aceptar tan vil proposición, poniendo el asunto en manos del abogado. Esto es cuanto podemos decir de momento.

La suscripción que voluntariamente abrimos los compañeros de trabajo, dió como resultado 318'25 pesetas, con las cuales se cubrieron los gastos de sepelio ya que la «caritativa» Compañía se negó a ello.

¡Compañeros! La lucha clase contra clase está abierta: Hay que prepararse para vencer; la organización es nuestra mejor arma. Vayámos a ella.

Ya informaremos con más detalles en números sucesivos.

¡Viva el Sindicato de Construcción!
¡Viva la C. N. T.!

Julio PRADO

A todos los obreros de las Artes Gráficas

Como todos sabéis, en la asamblea general celebrada el 25 del pasado, quedó constituido oficialmente el «Sindicato de las Artes Gráficas, Papel, Cartón y similares, y nombrada su Junta Administrativa. Quedan, pues, desde esa fecha, agrupados de nuevo en su genuino organismo de clase los obreros gráficos barceloneses.

Pocas veces, al tomar posesión de un cargo, se habrán encontrado los componentes de una junta ante la serie de problemas con que se encuentra hoy la Junta del Sindicato de Artes Gráficas.

Después de seis años de absoluta desorganización sindical, fácil es comprender a qué extremos habrán llegado las ya entonces malas condiciones de trabajo de los obreros poligráficos.

El abuso que engendra la impunidad y la seguridad de la indefensión del contrato ha llevado a muchos patronos de nuestro ramo a límites verdaderamente bochornosos.

Por otra parte, las diferentes organizaciones que durante nuestro amordazamiento se atribuían la representación del ramo, apenas han dado otra cosa que publicar en la prensa gacetillas suplicadas o intentar, por todos los medios, captar adhesiones que, naturalmente, no llegaban nunca.

La nueva Junta Administrativa del «Sindicato de las Artes Gráficas», se da perfecta cuenta de la enorme tarea que se le presenta y la gran responsabilidad que contrae, pero está dispuesta, sin titubeos de ninguna clase, a emprender la primera y arrostrar la segunda mientras cuente con el apoyo y la confianza de los trabajadores del ramo.

LA CRISIS DE LA INDUSTRIA GRAFICA

Es innegable que la industria de las Artes Gráficas pasa por una crisis agudísima, acaso la mayor que ha conocido en Barcelona. Pero se da el caso paradójico de que esta crisis se presenta cuando mayor es el trabajo en los talleres, cuando se acumulan los pedidos, cuando, a favor de las circunstancias políticas, se multiplican las producciones periódicas y editoriales con su repercusión natural en las demás actividades gráficas. Es decir, que no es crisis de producción, sino de organización.

Las Artes Gráficas barcelonesas pasan por un momento difícil; la falta de comprensión, de organización, de la clase patronal, la ha llevado a una competencia ruinosa, suicida, y, naturalmente, la crisis que ello supone repercute de una manera directa en los obreros del ramo, que son, en definitiva, quienes sufren más amargamente las consecuencias de la competencia industrial.

La falta de cohesión, de inteligencia, de la clase patronal está produciendo un verdadero caos en la industria gráfica. Los presupuestos de trabajos se reducen hasta lo inverosímil y las argucias y triquiñuelas para quitarse los pedidos unos a otros, llegan hasta lo grotesco.

Base principal de este caos, de esta competencia absurda es, innegablemente, la enorme cantidad de talleres pequeños que hoy existen, y que trabajan, generalmente a base de aprendices y medios oficiales, esta categoría inventada por la burguesía moderna para agudizar más y más la explotación.

Estos talleres minúsculos son la verdadera rémora de las artes gráficas. Para poder vivir, tienen que trabajar a precios limitadísimos, muy por debajo de las tarifas naturales, y para trabajar a estos precios tienen forzosamente que recurrir a los bajos jornales, aprovechando el trabajo de aprendices, a quienes no se les exige más que mucha producción, sin cuidar la clase, dando ello por resultado una enorme relajación en la calidad de los trabajadores gráficos, y, lo que es peor, que estos jóvenes operarios, a quienes tan miserablemente se explota, lleguen después a hombres sin verdaderos conocimientos del oficio e imposibilitados, por lo tanto, de poderse ganar la vida.

No ignoramos tampoco la parte importante que en la crisis de la industria gráfica barcelonesa, tienen las imprentas establecidas en las poblaciones de pequeña categoría del resto de Cataluña, donde, a favor de los bajos jornales, se trabaja a muy bajos precios.

Reconocemos, pues, que existe una aguda crisis en la industria gráfica, pero afirmamos que ésta no es de producción, sino una crisis artificial, producida por una falta de inteligencia de la clase patronal, por una falta de sentido de racionalización en el trabajo, por un exceso de pequeños patronos que ni se ganan la vida ni se la dejan ganar a los demás.

Poco nos importaría todo esto si ello no afectara a nuestra propia vida, pero como todas esas anomalías y competencias se reflejan de una manera inconclusa en el bienestar de los trabajadores, como lo demuestra el hecho de los bajos jornales y los muchos parados a pesar de estar en una época de mucha producción, éste es el motivo del porqué nos vemos precisados a estudiar la crisis de la industria y buscar posibles soluciones a ella.

NUESTRO PROGRAMA

El Sindicato de las Artes Gráficas no puede, pues, sustraerse a los múltiples problemas que se le presentan y su Junta Administrativa ha creído conveniente indicar una posible conducta a seguir para resolver esos problemas hasta donde humanamente ello sea posible.

Creemos, en primer lugar, que hay que resolver el caos en que se desenvuelve la industria gráfica barcelonesa, y como quiera que ello no puede ser obra exclusivamente de los obreros, sino más esencialmente de la clase patronal, es criterio de esta Junta, que somete a todos los obreros gráficos, que el Sindicato debe estar dispuesto a contribuir a cuantas iniciativas lógicas se presenten para reorganizar la industria, siempre, claro es, que ello no signifique relajación de nuestros principios de clase o de nuestra dignidad de obreros. Tenemos el convencimiento de que nosotros solos no podríamos resolver la crisis industrial pero también sabemos que la clase patronal se vería imposibilitada de resolverla por sus propios medios.

Pero aparte y al lado de esta cuestión primordial, que consideramos como esencial para el desarrollo y prosperidad de las industrias gráficas barcelonesas, tenemos una infinidad de problemas a resolver que de ninguna manera podemos soslayar y a los que hay que hacer frente desde el primer momento.

Esto es: la regularización de la jornada de ocho horas tan falsificada hoy día que corre inminente peligro de desaparecer, esa conquista que tantos años de luchas cruentas ha costado, y eso ahora precisamente que en el mundo entero, ante el pavoroso problema del paro, se empieza a pensar en la jornada de seis horas.

Establecimiento de un jornal mínimo en consonancia con las necesidades de la vida. Reglamentación del aprendizaje y del trabajo de la mujer. Higienización de los medios propagadores de infinidad de enfermedades.

Establecimiento, por nuestro Sindicato, de una Bolsa del Trabajo, reconocida por la patronal, para acabar con el vergonzoso y humillante deambular de los parados, de taller en taller en demanda de trabajo y otras muchas mejoras que están en el ánimo de todos y que sería prolijo enumerar aquí.

Pero para intentar todo esto es preciso que el Sindicato sea fuerte, que agrupe en sus filas a la mayoría de los obreros del ramo. A levantar, pues, nuestro Sindicato deben tender los esfuerzos de todos, combatiendo todos los obstáculos que a ello se opongan y acabando con todos los prejuicios que lo obstaculicen.

Y si queremos que el Sindicato sea fuerte y numeroso, es preciso que sea la verdadera representación de los obreros gráficos, que su actuación sea clara, limpia, seria y eficaz; que sus juntas y comisiones respondan a la voluntad de sus componentes; que todos los aliados tengan siempre y en todo momento el derecho de control sobre la actuación de las juntas en todos sus aspectos técnicos y administrativos; que se escuchen todas las opiniones y se atiendan todas las reclamaciones; que se respeten todas las ideas; que se formen rápidamente los Consejeros de taller y fábrica, verdadera piedra fundamental de toda organización potente; que se establezcan relaciones con todas las organizaciones gráficas del resto de la región y de España entera, fundándolas allí donde no existan e ir, lo antes posible, a la fundación de una Federación.

Esta es, a grandes rasgos, la faena que creemos que hay que llevar a cabo. Como véis, el trabajo es mucho y árduo, pero no nos asusta si para ello contamos con el apoyo decidido de los trabajadores del ramo.

¡Obreros gráficos! Si de veras sentís todos los flagelaciones de que sois víctimas, si aun tenéis algo de sensibilidad y ansias de redención, arrojemos de nuestro lado rencores, banderías y egoísmos y vayamos a la creación de un organismo que, siendo obra del esfuerzo de todos, responda a todas nuestras necesidades y sea un valladar donde se estrellen las embestidas del enemigo común.— La Junta Administrativa.—Por el Sindicato de las Artes Gráficas, papel, cartón y similares.

DESDE VIZCAYA

El resurgir de las masas obreras y los dirigentes de la U. G. T.

Los que gozaron—y actualmente gozan—de un régimen de favor durante el período dictatorial de Primo de Rivera, amañando pasteles y comadrazgos con la burguesía patronal y toda la cohorte de la reacción, parece ser no han visto con buenos ojos el hundimiento de la dictadura, que trajo como consecuencia cierto despertar en las conciencias del proletariado creando un estado latente especialmente vindicativo.

Los que al amparo de las autoridades dictatoriales, emplearon el instrumento de la quillotina más vergonzosa contra toda manifestación huelguística de la clase obrera, siguen gozando actualmente de las mismas consideraciones, ya que en el fondo y la práctica por su mesura y «comprensión» son los puntales más fuertes de un estado de «orden» a base de la opresión ignominiosa de la clase laboriosa.

Estos hombres desprovistos ante las exigencias de las masas que diaria y constantemente ven el estado cada vez más calamitoso de sus existencias; piden con acento lastimero al ministerio del trabajo que les atiendan en sus justas demandas por las vías legales de los famosos comités paritarios... quejándose de la «parsimonia con que se tramitan todos los asuntos que vendrían en desdoro de dichos comités y por tanto toda la labor de pacificación social quedaría reducida a cero».

Ahí está el quid de estos «marxistas», reverendos padres de la «pacificación social» dentro de un régimen de opresión capitalista, y amenazan con cierta «gallardía» poniendo por delante el «coco» del extremismo comunista; tratan de hacer ver a la burguesía que si a los comités paritarios no se les da más urgencia para solucionar las demandas y reclamaciones, la clase obrera irá de lleno con los comunistas que de una manera efectiva van derechos a sus objetivos...

Y esto ya está sucediendo en todos los

ámbitos nacionales; y esto es la gran preocupación de los social-fascistas que al frente del Sindicato Metalúrgico y otros de la provincia realizan tareas dignas de un Mussolini...

Por ningún concepto quieren que se planteen demandas y protestas en los talleres y fábricas sin antes consultar con un Lacor o un Galván, lleno de un cinismo que asombra, que en la agrupación socialista de Erandio hacen dimitir de concejal a un viejo correligionario de ellos para recogerlo él tal vez, con la esperanza de nutrir sus deseos...

Estos hombres que viven muy ajenos al anhelo emancipador de las masas obreras y campesinas, son el alma que simboliza la odiosa tiranía por medio de ungüentos de «pacificación» y «sensatez» extrangulando el espíritu de la lucha de clases desviándose por tanto del terreno marxista que encuadra los antagonismos de clases dentro del régimen capitalista de una manera irreconciliable.

Puestos en este terreno, hacen aspavientos de histriones, tratando de hacer ver a la burguesía que sea un poco más sensata y que los comités paritarios se muevan un poco más para no dar pie a que los extremistas se adueñen del mal-estar de los trabajadores y los lancen hacia actitudes decididas que muy fácil podrían en peligro las instituciones burguesas y po rende las poltronas de esos fariseos quedarían vacantes viéndose obligados a tener que trabajar...

Pero... a pesar de los toques de atención de estos traidores el resurgir revolucionario de las masas obreras vizcainas empieza a entrar por una nueva fase que traerá como consecuencia el recrudecimiento combativo que estos señores han tratado de ahogar durante el período dictatorial primorriverista, y que actualmente pretenden realizar por medio de las traiciones y el más bajo esquirolaje.

FAUSTO

Bilbao.

La huelga de los trabajadores del campo

Desde el día 25 de mayo, están en huelga los trabajadores campesinos de San Martín y su radio. Oportunamente y cuantas veces lo hemos intentado, quisimos dar cuenta de este movimiento y cada vez nos lo impidió la censura, mientras que a otros periódicos obreros como «Acción», por ejemplo, pudieron hablar extensamente de ello. Igual nos ocurrió con la huelga de los obreros mosaístas. Cuantas veces hemos querido tratar de ella, aún en los términos más moderados, se nos ha puesto el veto. ¡Y después habrá todavía gentes que invocarán la neutralidad del Estado en la contienda de clases!

No obstante, y aunque tarde, creemos todavía útil dar a conocer las bases que los obreros del campo de los alrededores de Barcelona han presentado a los propietarios y por el triunfo de las cuales se lanzaron a la huelga, movimiento que está a punto de terminarse, si no con una victoria total, al menos con la aplicación estricta de la jornada de ocho horas y otras pequeñas mejoras.

Bases que presentan los Sindicatos de Obreros Campesinos de San Martín de Provensals y su Radio a la Entidad patronal:

- 1.º Cumplimiento de la jornada legal y máxima de las ocho horas.
- 2.º Jornal mínimo de nueve pesetas, que viene rigiendo hace ocho años a esta parte.
- 3.º Reconocimiento del Sindicato.
- 4.º Respetar el descanso dominical.
- 5.º Los dependientes (mozos) campesinos, respetarán la jornada de las ocho horas en las faenas del campo; finiendo esta jornada cuidarán tan sólo de arreglar las caballerías u otras reses que las haya. Su jornal mínimo será de cinco pesetas y la manutención, habitaciones y ca-

mas higiénicas, cumpliendo el descanso total los días festivos.

Distribución del horario: Desde el primero de noviembre hasta primero de marzo, empezará la jornada a las ocho de la mañana hasta las doce del mediodía, y por la tarde, desde las trece a las diez y siete.

El demás resto del año empezará la jornada desde las siete de la mañana a las doce del mediodía, mediante un intervalo de cuarenta y cinco minutos al cabo de una hora de trabajo, y por la tarde, empezando a las catorce y terminando a las diez y ocho y media, mediante un descanso de cuarenta y cinco minutos al cabo de dos horas de trabajo.

Represalias patronales

A la reorganización sindical de los obreros la burguesía responde con provocaciones.

El sábado último veinticinco obreros de las secciones de metalurgia y electricidad de la fábrica de glucosa de la S. A. Ramoneda, sita en la calle de Curtidores (Pueblo Nuevo), fueron sorprendidos con la noticia de que por acuerdo del consejo de administración quedaban despedidos hasta nueva orden. Estos, a raíz de la asamblea de la metalurgia efectuada la semana pasada, habían acordado adherirse al Sindicato del ramo. Es, pues, evidente que se trata de una represalia de la Directiva por la sindicación de los obreros. A esto, la actitud de provocación adoptada por esos señores se impone tomar medidas enérgicas a la altura de las circunstancias.

Obreros de la fábrica de Ramoneda:

Es necesario que demostréis a la dirección que estáis dispuestos a defender la organización sindical y a nuestros compañeros despedidos.

A la brutal provocación de la Dirección debéis responder no entrando al trabajo.

Un obrero de la casa S. A. Ramoneda

A los obreros del carril

Camaradas, en el anterior artículo daba la voz de alerta referente al S. N. F. (Sin Nada Formal), porque es enteramente inútil a nuestras reivindicaciones, si no le damos nuestra fuerza y otro des- envolvimiento como es el de incorporarlo a la C. N. T.

Pero ahora entre nosotros: los obreros ferroviarios tenemos que comprender que toda la culpa no es de dicho Sindicato; que somos nosotros mismos lo que tenemos la mayor culpa, los principales culpables, y por esta apatía es porqué las empresas explotadoras nos tratan con tan poca consideración.

Tenéis que convencerlos, camaradas, que no más que, pagar una cuota, y esperar que los asuntos vengan ya resueltos y bien masticados por el Sindicato no es hacer obra sindical; no, compañeros, no; los Sindicatos tienen que ser obra de todos y todos tenemos que laborar en ellos con nuestro esfuerzo moral y material, lo primero es hacer que todos nuestros compañeros entren dentro de él y plantear en el seno del Sindicato todos los problemas referentes a las anomalías e injusticias de las empresas ferroviarias, nuestros explotadores.

Tenemos que elegir a nuestros camaradas más capacitados para las directivas, para que lleven nuestra voz y acción a los Comités regionales y al nacional, eligiendo siempre de abajo arriba, así, democráticamente, sin personas ajenas a nuestra profesión que ya procuran nombrar sus Comités con cuatro amigos pania- guados; barriendo, en fin, los oportunistas burocráticos, no profesionales del carril.

El Sindicato es nuestro; lo tenemos que amamantar con nuestra inteligencia y energías; sostener con nuestros caudales, sin ninguna necesidad de cabaleros, por Largos que sean, ni Trifones que quieran.

La labor dentro del Sindicato es enorme, ya para sacarle del marasmo en que vive y aprovechar la fuerza de los asociados que hay en él; ya para que sea el arma de lucha directa contra nuestros explotadores.

La táctica tiene que ser otra de la que hasta ahora ha imperado; nada de vaselina ni Comités Paritarios, para que los asuntos se muevan par sí solos; la acción directa es lo único práctico para encarnarnos contra nuestros explotadores.

Procuremos que todos nuestros compañeros asociados estén sobre aviso para ir sistemáticamente haciendo una oposición dentro del Sindicato Nacional Ferroviario, y cuando estemos con fuerza suficiente (que no tardaremos mucho) por la pasividad, falta de táctica y burocracia de los actuales dirigentes y comprendan todos nuestros camaradas lo ridículo y borreguil que hacemos dentro de la U. G. de T., en bloque, en conjunto, todos los más posibles, ingresaremos a la C. N. T. y entonces el S. N. F. será el verdadero Sindicato obrero de los explotados del carril.

FERRO

Nuestro paladín

Desfilan por la arena del circo, donde se desarrolla la lucha de clases, ridículos paladines, tristes Quijotes con sus tristes figuras, estrafalarios caballetes de armas, pretrechados con sendos espadones de madera, con bacías de barbero por yelmo y lanzas embotadas; simulan combates a muerte de la burguesía y se enzarzan con ella en una riña vulgar y ridícula de puñadas y mordiscos cual la de Sancho Panza con los cabreros.

Pero por entre esta turba de fúnebres y neotáficos caballetes se abre paso repartiéndose mandobles el único y fuerte paladín de la clase proletaria, LA BATALLA, que lanza en ristre se apresta a hundírsela en el punto vulnerable de la burguesía y dar con ella en tierra.

Nosotros, proletarios que no asistimos a la lucha como espectadores, sino como actores, ayudaremos a nuestro paladín en su lucha, poniendo a contribución nuestra fe y nuestro esfuerzo sin regatearlo. ¡Salud, paladín de los explotados!

Grupo de Obreros metalúrgicos de casa Girona «Pro Frente Único»

Lo dijo López... punto redondo

Después de leer el artículo titulado «Los facciosos» que en las columnas de «Acción» ha publicado López—el gran López; ¿no conocéis vosotros a López?—he sufrido una tan gran impresión, que he quedado aturdido, anonadado ante una tan tremenda requisitoria.

Yo, humildemente, me declaro culpable de toda esa serie de crímenes de que nos acusa a los que defendemos la revolución del proletariado ruso el señor López, modelo de nobleza periodística, distinguido paladín de la pureza de los principios, insigne maestro de lógica política, adalid de la moral, todo sublimidad y sentimiento.

Acepto sin protestas el castigo de verme sacado a la pública vergüenza por el caballero López y comprendo el gran esfuerzo que le ha costado el convertirse en declator de impíos, heterodoxos y tráfugas del anarquismo.

Y espero que su santa indignación contra nosotros, los herejes, hallará la debida recompensa en el otro mundo y... quien sabe si también en éste, repleto de miserias comunistas y de corrupción ideológica.

¡Guerra a los perversos comunistas, a los divisionistas, a los infames propagadores del partido de la clase proletaria, a los que se niegan a unirse o aliarse con las izquierdas para la sagrada causa de la revolución... burguesa!

Lo dijo López... punto redondo.

Un culpable

A LOS COMPANEROS DE LA CALLE DE ARAGON Y AL RAMO DE CONSTRUCCION EN GENERAL

Compañeros: Al escribir estas líneas me propongo tan sólo hacer una aclaración. En la asamblea celebrada el domingo, día primero del corriente, en el teatro Español, fui propuesto por los compañeros de trabajo para la Junta administrativa y aprobado por la asamblea por unanimidad. Ocurrió que después de mi nombramiento se nombró al compañero Correa, que también fué aprobado en las mismas condiciones.

Al tomar los nombres el delegado gubernativo, yo no constaba en la lista de los aprobados por la asamblea. No sé si los camaradas de la Mesa tuvieron interés en dejarme a mí al margen, pero cabe la sospecha.

Algo parecido ocurrió con el compañero Masmano, que fué aprobado para el cargo de Tesorero y los compañeros de la Mesa se pasaron por desapercibidos, por lo cual hubo necesidad de proponerlo por segunda vez, quedando aprobado para vocal.

Así que los obreros del Fomento de la calle de Aragón, creyendo tener dos representantes en la Junta administrativa, nos hemos quedado con uno.

Rectifíquense estos errores a quien le pertenezca, para que en lo sucesivo no vuelvan a ocurrir si no quieren ser objeto de censura.

Guzmán URREA

CONFABULACION Y REPRESALIAS

En la casa Emilio Routier, dedicada a tintes, blanqueos y aprestos, antiguo feudo de un Sindicato de triste memoria entre los obreros barceloneses, ha sucedido un caso que demuestra la confabulación de la burguesía con dicho Sindicato.

Los obreros Antonio PaPrado y Domingo Ferré, que hacía el uno un año y el otro dos que trabajaban en dicha casa, el día 23 del pasado mes fueron llamados al domicilio de dicho Sindicato, donde se les coaccionó y se negaron a aceptar el dinero del patrono que lo tenían los representantes de dicho Sindicato.

A la mañana siguiente, en el trabajo, encontraron sus plazas ocupadas; al hablar con el director les dijo que era el Sindicato Libre, junto con el patrono, quien les despedía. ¿Motivos? Que los obreros de la casa Routier rompieron en gran mayoría el carnet de la organización amarilla; y como es natural los despedidos no habían tenido nunca el carnet del organismo en cuestión y hacían por el ingreso en la verdadera organización del Arte fabril.

Un caso desagradable

Con este mismo título aparece en el número 13 de «Acción», un artículo firmado por Melchor Rodríguez, del cual vamos a ocuparnos.

Se refiere el aludido artículo al mitin organizado por los anarquistas en el Puente de Vallecas, con motivo del 1.º de mayo. En él, un joven comunista pretendió hacer uso de la palabra para dirigirse a los trabajadores allí congregados y hacerles ver la necesidad de que este histórico 1.º de mayo por que hemos atravesado los proletarios de España, requiera una demostración revolucionaria de la que carecía en absoluto dicho acto. ¡Horror para los anarquistas! ¡Un comunista, un revolucionario (con comillas y sin ellas) hacer uso de su libérrima tribuna! Los principios y postulados de su nebulosa-metafísica-filosofal, deidad ácrata se oponía a tal desacato, y consecuentes con su libre credo, los Melchores y compañía rebuznaron con furia al observar que el representante de la autoridad se inclinaba a acceder ante la protesta de los trabajadores allí reunidos, que reclamaban un puesto en la tribuna para el joven espontáneo que sin empachos legalistas se tomaba un permiso que tuvieron a bien negarle los mismos que se lo autorizaron a los anarquistas, adalides hoy de la democracia burguesa. Visto esto por el señor presidente, con los ojos en blanco y el corazón angustiado, se encomendó a su omnisciente Señora, para que le empalmara el chorro de la elocuencia, mediante el cual pudiera pulverizar al atrevido joven, y, en efecto, de agente provocador en adelante fueron los epítetos con que nos rociaron los furibundos revolucionarios, que vestidos de domingo, asistían con ánimo decidido a impedir a los revolucionarios, con o sin comillas, una demostración de calle en dicho día.

Pero en una de las partes de dicho artículo dice el señor Melchor «... no hay derecho a larmar a todo un público engañándole de una manera tan... (no queremos ser duros) quizás para «justificar»... lo injustificable.»

Bien, señores anarquistas, para justificar lo injustificable. No les falta razón. El joven comunista que pretendió aprovechar la tribuna de ustedes, iba a «justificar» que el único Partido que tiene por derecho propio ganado el honor de dignificar a los gloriosos mártires de Chicago es el Partido Comunista, y lo «injustificable» es que dada la posición de los anarquistas constitucionales, secta de orden para las autoridades y pacíficos adalides de la reforma gubernamental con lamentos al pasado y barruntos al porvenir, desviando de este modo a los trabajadores del verdadero camino por el que anhelan marchar, para situarse en el verdadero terreno de la lucha de clases, que en aquel momento encarnaba el joven que, imposibilitado por causas fáciles de comprender para hacerlo en nombre propio, se lanzó a la tribuna de un mitin donde creyó encontrar algo de pudor de clase que permitiese su discurso. Esto es lo que pretendía justificar. ¿Les parece poco a los revolucionarios constitucionales por la gracia de Berenguer?

Solamente hay en el artículo una parte en la que confesamos hallarnos de acuerdo. Se refiere a cuando el presidente del acto nos habla del alarde de su prudencia, de la cual como decimos estamos de acuerdo y perfectamente convencidos, pues ya en algún tiempo nos la demostró con su visita privada a la Dirección General de Seguridad... en los momentos en que se revolucionario, o solamente parecerlo servía para entrar en relación con las celdas de la Modelo.

De esto se ha olvidado el señor Melchor, pues de lo contrario huelga que nos recuerde su prudencia... de la cual nos alegramos hallarnos libres. Esto no obstante, para el señor Melchor y congéneres debe ser el colmo del revolucionarismo—sin comillas—para que sepan los anarquistas que los comunistas también sabemos ser tolerantes.

Jesús HERNANDEZ

Pamplona., mayo de 1930.

ESTE NUMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

Suscripción:	Trimestre	Pesetas
España, Portugal y América	2	—
Demás países	3	50
Paquetes de 25 ejemplares	2	50

LA BATALLA

15 céntimos

LABOR ANTIOBRERA EN SAN SEBASTIAN

La desorientación e incapacidad de unos "directivos"

La Federación obrera de San Sebastián viene atravesando por momentos verdaderamente críticos y ante los cuales se siente la imprescindible necesidad de hacerles frente de manera clara y precisa, de una manera tan clara, que el espíritu de lucha de clases que la letra de sus Estatutos le indica quede diáfana y demostrada. Han sido ya varios los casos que se han presentado en esta Federación, sin que su Comité Ejecutivo haya sido capaz de hacerse cargo de ellos, y sin que—y esto es lo que interesa a los trabajadores—sus directores hayan querido ni enfocarlos.

La Federación local tiene la desgracia de que al frente de su organismo estén elementos del más supino y elemental conocimiento sindical, no ya en el aspecto doctrinariamente marxista, sino en el más elemental de las normas que son indispensables para una labor que, aunque modesta, fuera capaz de dar la sensación y ofrecer la confianza de la masa más incondicional dentro del elemento obrero. Es tan idiota y suicida la labor nefasta y nefanda que vienen realizando estos elementos, que, fuera de algunos socialistas más o menos rurales y bastante o mucho ambiciosos y vanidosos—, todos los obreros organizados se están dando cuenta de que es imposible que ciertos individuos sean capaces de realizar una labor acertada y en consonancia con el espíritu que anima en la actualidad a la inmensa mayoría de los trabajadores: con espíritu de lucha franca y decidida ante las maniobras del elemento burgués y su representación gubernamental.

Puede que haya habido casos en otras organizaciones de pagar la equivocación de haber nombrado presidente de una Federación a un elemento mentalmente miope, sindicalmente ignorante. Pero el caso de la Federación Local de Sociedades Obreras de San Sebastián, es de los que verdaderamente quedarán señalados como de los más edificadores e incomprensibles. Todo el bagaje sindical de su presidente federativo se reduce a un desmedido afán arrivista y todas sus actividades sociales se han desarrollado entre Sociedades deportivas con un afán de notoriedad y pedantería rayano en la memez. Y esto es el presidente de la Federación obrera donostiarra: un individuo que no tiene otra circunstancia proletaria que pertenecer, de una manera muy circunstancial, a la Gráfica, y de unos antecedentes y conocimientos sindicales adquiridos al calor de un ambiente futbolero.

Podrá parecer para algunos que esto significa una campaña personal y baja, sobre todo en una población que, como San Sebastián, ha sido, hasta la fecha, fácil terreno para los elementos socialistas, muy dados al halago y a toda clase de componendas antiobreras y efectistas. Pero no es así. Aquí no hay, ni puede haber, cuestiones personales ni mezquinas. Se trata sencilla y claramente de salir por el fuero de la organización, ya que hay elementos interesados en defender el hueso de sus apetitos y ambiciones personales.

La clase obrera donostiarra está falta de una orientación clasista que la lleve, con paso sereno y resuelto, hacia un logro de aspiraciones inmediatas sin equívocos y amigables componendas tamizadas en el Comité Paritario que no sirven más que para matar todo espíritu de lu-

cha en los trabajadores y crear una gran desconfianza en sus propias fuerzas. Si los trabajadores no quieren sacudirse esta plaga soporífera, llegarán a una situación moral tal de rebajamiento y estupidez, que le será fácil a la patronal someterla a su libre albedrío y a sus pretensiones leoninas, porque la clase patronal no respeta ni tiene el número más o menos elevado de los obreros organizados, sino el espíritu, el valor y la orientación de los trabajadores revolucionariamente dispuestos a defender sus derechos y a imponer—así, a imponer—sus aspiraciones, las aspiraciones de los explotados que ni comen, ni viven y no han pasado todavía, como clase, de su situación de esclavos.

Y mientras al frente de las organizaciones estén individuos que no han sabido ni saben, y ni quieren, preocuparse de los intereses, de las necesidades de los trabajadores, de individuos que consideran que es un juego y pasatiempo, y que no tienen más noción sindical que la de plantarse la boina encima de la cabeza como si fuera una calabaza que hay que tenerla a la sombra, los trabajadores no romperán sus cadenas ni pasarán de su situación de mansos servidores de la burguesía y sus colaboradores los socialistas.

Juan ALCOSTA

San Sebastián, 2 junio 1930.

¿IGNORANCIA O MALA FE?

Es la pregunta que uno se formula cuando habla de una idea que los presentes menosprecian. Lo dicho sucede con frecuencia y una de las veces fui yo mismo sujeto en un incidente personal que no pasó de breve diálogo, en la forma siguiente:

Al recibir el esperado semanario LA BATALLA lo notifiqué a un individuo con el cual mediaba una cierta amistad. Le dije: He recibido un periódico comunista, ¿quieres leerlo?, contestándome dicho individuo afirmativamente. Saqué el periódico y se lo entregué. Cogió él el periódico, leyó lo que primero le vino a vista, la salutación a los presos sociales. Me lo devolvió luego manifestándome que no le interesaba por estar escrito en castellano.

Yo admití su devolución, considerando a aquel hombre como un ser de escasa mentalidad, como un caso de estupidez o de obcecación catalanista. No objeté con viveza su devolución por estar en un local donde yo no tenía concedido derecho alguno ni era prudente entablar una controversia.

¿Cabe mayor mezquindad y ridículo más grande? ¿Necesitaba alegar más mi interlocutor para declarar abiertamente su servil nacionalismo? Para él las ideas y los comentarios por buenos que sean no le interesan y los desprecia por el mero hecho de no estar expuestos en catalán.

Así la burguesía catalana ha sabido inculcarles a ciertos individuos este nacionalismo, de cuyo sentimiento se aprovecha para convertir a los incautos en servidores de sus propios verdugos.

¿Creen los catalanistas que el comunismo es una ideología política que pueda encerrarse en una caja nacionalista para así dividir los hombres y crear nuevas

La organización de los obreros del transporte

II

Aunque este pequeño trabajo va dirigido a los obreros del transporte de toda España, tengo que referirme principalmente a Cataluña, y de una manera especial a Barcelona, por ser en el Sindicato Regional del transporte de Cataluña donde yo he militado y he vivido.

El transporte en España siempre ha estado bastante desorganizado, según ya hemos dicho más arriba. Sin embargo, en Cataluña ha tenido épocas de organización floreciente, como lo fueron los años 1919-20 y en 1923 antes y después de la gran huelga general. Según una estadística que hice semanas después de solucionarse el conflicto, el número de asociados era de 13.000, aproximadamente.

El núcleo más impotente del transporte lo formaban los marinos y los ferroviarios. Sin ellos la organización del transporte no sería nunca otra cosa que un esbozo de organización.

Las líneas de organización del transporte en el seno de la C. N. del T. se trazaron en 1918 cuando el Congreso celebrado en Sans y fueron ratificadas en el Congreso del teatro de la Comedia del año 1919. Debido a la precipitación con que se obró entonces, aquéllas no han dado el resultado apetecido. El error consistió en incluir el Transporte en el plan general de organización, sin tener en cuenta las particularidades de esta industria. El transporte tiene características especialísimas, y, por lo tanto, la organización de sus obreros no puede ser igual a la de los otros trabajadores, en lo que respecta a estructura.

fronteras? Se equivocan; no hay limitación que resista al espíritu de nuestras ideas. No es ideal de caja ni de jaula y derrumba las fronteras extendiéndose más allá de los límites regionales y nacionales; en una palabra: es internacional; en él todos los individuos que desinteresadamente quieren hacer causa común y abandonan estos y otros torpes prejuicios impuestos por la sociedad capitalista, son los que luchan y pueden beneficiar a la masa proletaria a fin de enderrocarse la actual sociedad burguesa.

La doctrina comunista jamás se sujeta al capricho de ningún señor y nunca podrán representarla los que se tienen por prohombres del catalanismo. Ningún hombre que haga ostentación de vanidad por el hecho de haber nacido en Cataluña (y lo mismo diríamos si se tratase de otro país) no puede pertenecer en nuestras filas. Estos no hacen más que obrar a impulsos de su sentimiento—según ellos dicen—, pero para nosotros no es más que un sentimiento de egoísmo, pues si algún día pudieran ver realizado su sueño, no pasaría sino que las cosas cambiarían de nombre, pero no de hecho. Su finalidad sería crear un nuevo estado oligárquico y burocrático para determinados señores que no procuran más que satisfacer sus ambiciosas aspiraciones personales.

Estos señores todo lo quieren catalán y hasta consideran catalán todo lo que ellos creen conveniente para sí mismos. Incluso si alguno hay que discrepe de sus inalicables ideas se apartan de él y para ellos ya no es catalán, aunque haya nacido en Cataluña.

Ahora, camarada lector, te pregunto: ¿Qué puedes esperar de estos nacionalismos sistema Kaiser o Mussolini? Yo contesto que su sacrificio sólo está en beneficio de su cartera y de su vanidad.

DUBLIN

Las organizaciones obreras tienen que adaptar su estructura a las características de las industrias, si queremos al plantear las luchas contra la burguesía, salir victoriosos. Hay que desechar todas aquellas formas de organización que no lleven consigo el máximo de posibilidades de victoria, de la misma manera que hemos desechado las Uniones de Oficios, por anticuadas e ineficaces en la lucha contra la burguesía.

Partidario de los Sindicatos de Industria, entiendo que el transporte tiene que ser organizado en tres grandes ramas, unidas entre sí por un Comité nacional.

En artículos publicados en los primeros números de «La Batalla» y después en «Lucha Social» y en un informe que presenté, y fué aprobado en líneas generales, al Sindicato del Transporte, unas semanas después de la huelga de 1923, he sostenido el criterio, cada vez más firme, de la necesidad de una fuerte y potente organización de los obreros del transporte de toda España. Hoy en este pequeño trabajo voy a tratar de demostrar, una vez más, la forma en que yo entiendo debe ser organizado el transporte.

El Sindicato del Transporte de Cataluña, aunque era regional, se puede decir lo que era más nominal que efectivo, pues a excepción de los compañeros ferroviarios (y aun no todos, pues en algunos sitios cotizaban en las comarcas) el resto de sus componentes eran de Barcelona. El S. del T. se componía de diez secciones, que eran: coches de industria, cocheros, mudanzas, carga y descarga, chófers, tranviarios, carreteros, pescado, marítima y ferroviarios.

Hay que tener en cuenta que en ninguna otra parte de España los obreros del Transporte de la C. N. del T. tenían este carácter de regional que aquí se ha tratado de imprimirle. Una confusión enorme se produjo en este aspecto, y en el año 1921, en el mes de junio, se celebró en Gijón la primera Conferencia Nacional del Transporte de los Sindicatos de la C. N. del T., a la cual asistí representando el Sindicato de Cataluña. El mandato que yo traía de Cataluña era el de que se adoptase la estructura regional en todos los Sindicatos de España, se estableciese una cuota única y se constituyese el Comité Nacional de Relaciones.

Por lo que respecta al primer punto, sólo Valencia y Vizcaya estuvieron de acuerdo con Cataluña y la proposición fué rechazada, porque iba contra los principios federales aprobados en el Congreso de la C. N. del T. Si bien se dejó en libertad a Cataluña de continuar igual, como lo había hecho. Es decir, quedó exactamente igual que estaba antes de la Conferencia.

Este fué el primer intento de organización nacional de los obreros del transporte de los Sindicatos revolucionarios; pero se vino abajo porque faltaba una base sólida. Si bien los obreros del transporte tienen unas características distintas de las otras industrias, las condiciones y formas de explotación de los obreros del Transporte son igual en Barcelona que en Gijón y que en todas partes de España. Por lo tanto, la organización del transporte tiene que tener una idéntica estructura en todo el país.

El transporte se divide en tres partes: tráfico ferroviario, tráfico marítimo y tráfico local.

José GRAU

INSISTIENDO

La sindicación de los parados

La racionalización del trabajo agudiza constantemente en los países capitalistas el problema de los cesantes.

Este problema, que tiene su génesis en la necesidad de la burguesía de aumentar la productividad de los obreros para los efectos de la competencia, es insoluble en sí y determinará fatalmente la destrucción de la burguesía.

Todas las soluciones que se le den a este problema han de tener fatalmente un carácter transitorio y sólo pueden retardar el momento en que la clase proletaria, agobiada por la miseria, se vea impelida a tomar el poder para ejercer las funciones de clase dominante.

No obstante, ese problema, si bien no puede resolverse en la sociedad actual, sí puede y debe plantearse en el verdadero terreno de la lucha de clases. Por encima de todas las consideraciones respecto a la situación de las industrias y del comercio, existe el derecho a la vida de millones de productores y de sus familias arrojados a la miseria. Hay una necesidad inaplazable de organizar a todos los parados y plantear ante los patronos y el Estado el subsidio que necesitan para vivir. La clase trabajadora no puede ni debe pagar el subsidio a los parados; bastante explotada es ya. Es el Estado y son los patronos los encargados de asegurar ese subsidio.

El problema de los parados, que cada día irán en aumento, no puede encontrar solución dentro del marco de la sociedad capitalista. Es el caos de la producción, cuyas causas radican en la estructura misma del capitalismo, puesto que éste no se atiende para la producción si no ha obtenido el objetivo trazado por cada empresa: el beneficio limitado a sí misma, sin tener en cuenta la regularización de la producción y del consumo con arreglo a las necesidades sociales, es ese caos el que determina la competencia inexorable por los mercados y, a falta de éstos, el lanzamiento a la calle de miles y millones de productores.

La solución del problema del paro forzoso se obtendrá cuando el proletariado, ya triunfante, socialice los medios de producción y de cambio. No obstante, es preciso llevarles a la lucha para alcanzar de los patronos o del Estado un subsidio que les permita vivir.

Para obtener ese subsidio es indispensable organizarse. La organización de los parados no puede hacerse sino con una ligazón estrechísima con los obreros que trabajan, y que mañana pasarán muchos de ellos a aumentar el número de los sin trabajo y sin pan. Deben organizarse en secciones de parados en sus respectivos sindicatos, y en comités de lucha conjuntamente con los obreros que continúan trabajando en fábricas y talleres, llevando la lucha en ese doble aspecto económico y político que son tan inseparables.

Luchando por las reivindicaciones inmediatas de los parados se asestarán los golpes más eficaces a la fortaleza capitalista. Pero para ello es indispensable organizar a los parados.

SERRA

Pedimos "todavía" la amnistía para los presos sociales

Imprenta Myria - Sepúlveda, 162